

A quien te consagró cariño tanto,  
 Para premiar su fervoroso anhelo  
 Allá en tu corte le recibe un día.  
 ¡Ay! ¡Sálvanos á todos, Madre mía!

1855.

## MAGNÍFICAT.

¡Gloria al Dios de los cielos, al Dios bueno  
 Que en esta sierva su mirada puso!  
 A la luz de sus altas maravillas  
 Mi dicha brillará de gente en gente,  
 Y su misericordia soberana  
 A las almas piadosas y sencillas  
 Ha de servir de apoyo eternamente.  
 ¡Glorifica á tu Dios, familia humana!  
 Su brazo poderoso,  
 Como rayo que abate el cedro altivo  
 Del Líbano eminente,  
 Desarmó al orgulloso,  
 Le hizo en el polvo sepultar la frente;  
 Rompió los duros hierros del cautivo,  
 Rompió el arca cerrada del avaro,  
 Y al que es pobre en el suelo  
 Dióle perpetuo amparo  
 Y destinóle por herencia el cielo.  
 Cumpliendo las promesas  
 Que hizo en favor del hombre  
 A nuestros padres míseros un día,  
 Salvó á Israel y enalteció su nombre;  
 ¡Gloria al Señor! ¡Alégrate alma mía!

1856.

## IMITACION

DE

ALGUNOS PASAJES DEL LIBRO DE JOB <sup>1</sup>.

I.

Triunfante ya de su primera prueba  
 El santo Job, á Dios Satan le dice:  
 "Hiere sus carnes y verás que entonces  
 De tí el piadoso corazón aparta."  
 Y queriendo el Señor la fortaleza  
 De este su amado siervo hacer patente,  
 Deja á Satan que obre, y con presteza  
 De la virtud el enemigo ingente  
 Le abre y hace cundir úlcera horrible  
 De los pies á la frente.  
 Para que la ciudad no se inficione,  
 En muladar de sus contornos vive,  
 El infeliz varon, y allí sentado,  
 Con un casco de teja  
 Sus hondas llagas á raer se pone.

<sup>1</sup> Cap. II, III, VII, IX, XII, XIII y XIV.—Estos ensayos pueden ser considerados como continuacion del que apareció en la pág. 301 de esta coleccion.

La voz oír se deja  
 De su necia mujer que de esta suerte  
 Trata de atormentarle: "¿Todavía  
 En lo alto cifras tu esperanza piá?  
 Mientras á Dios ensalzan  
 Tus torpes labios, el Señor te envía  
 La miseria y las llagas y la muerte."  
 —"Si de su angusta mano,  
 Responde Job, los bienes recibimos,  
 Bienes que nunca mereció el humano,  
 ¿Porqué no humildes aceptar los males  
 Que con nuestros pecados atrajimos?"

De tal desdicha la noticia cunde  
 Por el Arabia, y de diversos rumbos  
 Los amigos de Job llegan á verle;  
 Mas era tal su miserable estado,  
 Que, dellos observado,  
 Casi le desconocen: conmovidos  
 Rasgan su vestidura y dan gemidos  
 Y polvo esparcen luego en sus cabezas.  
 Siete dias y noches  
 En silencio y sentados en el suelo,  
 Estuvieron con él, porque no habia  
 A su dolor consuelo.

II.

En el octavo dia  
 Abrió el varon sus labios y maldijo  
 La aciaga hora en que á la luz nacia <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Al traducir el canónigo Escoiquiz la paráfrasis del libro de Job, he-

“La noche en que se dijo  
*Es concebido un hombre*, en las regiones  
 Del olvido inmortal hundida sea.  
 ¿Porqué no he perecido en las entrañas  
 Do se formó mi sér? ¿Porqué, nacido,  
 No morí desde luego?  
 ¿Porqué, en blando regazo recibido,  
 Fuí del materno pecho alimentado?  
 Que, descendiendo entonces al helado  
 Sepulcro, en el silencio y el sosiego  
 En union estaria  
 De los grandes y reyes de la tierra

cha por Young, cita el siguiente testo de S. Gregorio respecto de la maldicion de aquel justo:

“No procede, pues, su maldicion de la malicia de un delincuente, sino de la rectitud de un juez; no proviene de un corazon conmovido de la ira, sino de un entendimiento ilustrado y tranquilo, pues que quien prurumpió en tan justa maldicion no cedió al vicio de la perturbacion de ánimo, sino que enseñó con docto magisterio; porque ¿qué debe entenderse por el dia del nacimiento sino todo este tiempo de nuestra mortalidad? Tiempo que, deteniéndonos en esta mudable corrupcion del siglo, retarda mientras dura, la aparicion de nuestra eterna inmutabilidad. De lo que se sigue, que el que divisa ya aquel dia eterno, sufra con impaciencia este tiempo perecedero. Y se ha de notar que no dice: “perezca el dia en que fuí creado,” sino “perezca el dia en que nací;” porque el hombre, al paso que fué creado á la luz del dia de la justicia, nació en el tiempo de la culpa. Así Adam fué creado, pero el primero que nació fué Caín. ¿Qué, es pues, el maldecir el dia del nacimiento, sino decir abiertamente “perezca este dia mudable y rompa para nosotros la luz de la eternidad?” Así, pues, aquel hombre santo, llorando con motivo de su dolor la general perdicion de todo el linaje humano, y no atendiendo con especialidad á su propia pena, recorra con su reflexion el origen de la culpa, y temple con la consideracion de la justicia el exceso de su afliccion. Examine de dónde y adónde cayó el linaje humano y esclame: “perezca el dia en que nací y la noche en que se dijo *un hombre ha sido concebido*,” como si claramente dijera: “perezca la cruel esperanza del ángel apóstata que, fingiéndose dia resplandeciente, nos oscureció la luz de nuestra inmortalidad.”

Que alzan palacios y acumulan oro;  
 Y oculto yaceria  
 Cual abortivo infante que no ha visto  
 La luz ni modulado el primer lloro.  
 Cesan allí el tumulto y la insolencia  
 De los impíos, y descansa el hombre  
 A quien es fatigosa la existencia.  
 Allí no teme el infeliz esclavo  
 Que en rudo acento el mayoral le nombre,  
 Ni su cadena el presidario siente.  
 El grande y el pequeño,  
 Sin mando ni opresion, duermen el sueño  
 Del sepulcro igualmente.  
 ¿Porqué la luz del sol fué concedida  
 A quienes solo en amargura viven  
 Y que la muerte anhelan, como el brillo  
 Del buscado tesoro el codicioso,  
 Y que al verla llegar consoladora  
 La saludan alegres cual aurora  
 Del infinito dia del reposo?  
 Lleno está de tinieblas mi camino:  
 Me alimenta el dolor y mis clamores  
 Suenan como las aguas del torrente  
 Que se despeña y ruge. Los temores  
 Que cercaron mi espíritu eran justos;  
 Y aun que apuré paciente  
 De mis angustias ¡ay! la copa amarga,  
 Ora terriblemente  
 Dios sobre mí su indignacion descarga.”

## III.

“Es la vida del hombre acá en la tierra  
 Combate rudo y prolongada guerra,

Y como el caminante  
 Suspira en el desierto por la sombra,  
 Ó anhela el jornalero  
 De su descanso el día no distante,  
 Así anhelo el sepulcro, así numero  
 Mis largas noches y mis tristes días:  
 Los unos y las otras desaparecen  
 Y mis tormentos crecen,  
 No hallan tregua ni fin mis agonías!  
 Cubren mis carnes polvo y podredumbre,  
 Ó á mis huesos la piel seca se junta.  
 Ni tomará á brillar la hermosa lumbre  
 De aquel sol de otros años que pasaron  
 ¡Ay! para el alma ante su bien absorta,  
 Con mucha mas presteza  
 Que diestro tejedor la urdimbre corta.  
 Acuérdate ¡oh Señor! de que mi vida  
 Es humo y soplo é inconstante nube:  
 Quien descende al sepulcro ya no sube,  
 Ni le habrán de ver mas su hogar y gente.  
 Y pues que ya perdí toda esperanza  
 De salud y de calma, libremente  
 De mis angustias y amarguras hondas  
 Dejad que me lamente:  
 Y de una vez, Señor, tu augusta mano  
 Ponga fin con la muerte á mis dolores  
 Que consuelo no tienen en lo humano,  
 Ni en la vigilia ni durante el sueño  
 Poblado de visiones y de horrores.  
 ¡Porqué con tal empeño  
 Atribulado soy, y me conviertes  
 En el blanco infeliz de tus enojos  
 Y objeto aborrecible ante mis ojos?

¿Cómo podré aplacarte cuando adviertes  
 Toda mi iniquidad? Mas te apiade  
 El ver que ya en el polvo de la huesa  
 Va á reclinarse el cuerpo fatigado,  
 Y si mañana cesa  
 Tu cólera y me buscas en el mundo,  
 Como sombra inconstante habré pasado.”

## IV.

“No á los ojos de Dios hay hombre limpio  
 De toda culpa, y su poder es grande  
 Cual su sabiduría. Airado hiere  
 A quien puso á sus leyes resistencia.  
 Él traslada los montes y collados  
 Ó los aplana y barre. En el momento  
 En que su fuerte diestra toca el polo,  
 Se estremece la tierra en su cimiento  
 Y cual ebrio sin tino bambolea:  
 Pára en su curso al sol; la azul cortina  
 Tendió del cielo, y sobre el mar pasea.  
 Dió su luz diamantina  
 A Orion y las Pléyades y Arcturo,  
 Y creó y ordenó cuanto á la mente  
 Mezquina del mortal no es comprensible.  
 Si se acerca ó aleja de repente,  
 Mis ojos no le ven. ¿Cómo es posible  
 Que de sus actos la razon le pida  
 Sér alguno, si yacen á sus plantas  
 Los ángeles postrados? ¿Hablaria  
 Yo ante su trono en mi defensa? Acaso,  
 Si disculpables fuesen mis errores,

Al mirar la terrible omnipotencia  
 Y la equidad del Juez, apelaria  
 A su misericordia y su clemencia.  
 Del sol de su justicia á los fulgores  
 Tienen manchas la nieve y el armiño:  
 Si aparecer quisiera yo inocente  
 Mi falta de humildad me condenara,  
 Mi necia vanidad fuera patente.  
 Digo tan solo que el Señor consume  
 Del dolor en el ascua el pecho impío  
 Y el que de la virtud guarda el perfume.  
 Suele dar á los malos poderío  
 Y el oro vil con que la vara tuercen  
 De los jueces venales  
 Que ven al pobre con semblante adusto;  
 Y en el crisol de los terrenos males  
 Así depura el corazón del justo."

## V.

"Quien, como yo, se viere  
 De sus propios amigos injuriado  
 Y por su misma sencillez mofado,  
 Eleve el alma á Dios, que al desvalido  
 Nunca cerró el oído.  
 Es inútil antorcha en el concepto  
 Necio de los impíos cuya hacienda  
 Prospera al lado de la escasa viña  
 De quien teme al Señor; pero esa antorcha  
 Ha de brillar en tiempo señalado.  
 Pregunta el alto nombre  
 Del inmortal Autor de lo creado:

Te lo dirán las fieras y las aves,  
 Y la tierra y el mar con voces graves,  
 Y lo hallarás grabado  
 En el oculto corazón del hombre.  
 Cual en murada torre en Él residen  
 Gloria y sabiduría y fortaleza,  
 Y su diestra contiene nuestras almas,  
 Y brota de su frente  
 La luz de la razón que en nuestra mente  
 Halla débil reflejo,  
 Y brota de sus labios el consejo.  
 Nadie levantará lo que derriba.  
 Si de la nube guarda  
 En el hinchado seno los tesoros  
 Y las lluvias retarda  
 En que el verdor de la campaña estriba,  
 Todo se abrasará; si rompe el muro  
 Con que detiene el mar, la onda iracunda  
 El monte por más alto más seguro  
 Ha de cubrir cuando la tierra inunda.  
 Él conoce tan solo  
 Dónde está la honradez, dónde está el dolo;  
 Y en sus altos arcanos ¡cuántas veces  
 Ciega á sabios y á jueces;  
 A los reyes destrona;  
 Trueca en dogal su cetro y su corona;  
 Enaltece al caído;  
 Abate ó engrandece á las naciones  
 Y el poder y la gloria en ellas cierra,  
 O al soplo de su cólera divina  
 Luego las estermina  
 Sobre la faz de la asustada tierra!"

## VI.

“¿Contra la suelta hoja y seca arista  
Que á su soplo menor la brisa lleva  
Desencadenas aquilon sañudo?  
Pues ¡cómo los pecados  
De mi distante mocedad tu enojo,  
Que no habrá fortaleza que resista,  
Provocan hoy, y con dolor agudo  
Hieres mi corazón? Has puesto grillos  
A mis piés, y observado mis acciones,  
Cuando yo nada soy; cuando en el fondo  
De oscura tumba dormiré mañana  
En silencio y olvido,  
Y en gusanos y polvo convertido  
Cuanto me dejas hoy de forma humana.”

## VII.

“Cierto que el hombre de mujer nacido  
Y de miserias lleno,  
Vive apenas y es ya desaparecido  
Como la flor segada, como sombra,  
Como el verdor primaveral y el heno.  
¿Y así á tu augusto tribunal le llamas  
Cuando desde su origen es manchado  
Y solo tú purificarle puedes?  
De su breve carrera  
El término preciso has señalado.  
Pues retira tu mano justiciera

Mientras le llega del descanso el día  
Que ver lucir con ansiedad espera.  
El árbol que es cortado  
Torna á reverdecer con lozanía  
Si baña su raiz la clara fuente;  
Mas el hombre que pasa y se consume  
Como rio que el lecho deja seco,  
No vestirá su forma primitiva  
Ni volverá del sueño de la muerte  
Hasta que lumbre viva  
La creacion destruya á tu mandato.  
¡Oh si me fuese dable merecerte  
Que del sepulcro en el asilo grato  
Me guarecieses de tu propia ira,  
Hasta el momento mismo  
En que el plazo inmutable que fijaste  
Para citarme á tu presencia, espira!  
En medio de los males que soporto  
Mi espíritu alimenta la esperanza  
De la resurreccion. En esa hora  
Me llamará tu acento,  
Me tenderás tu mano protectora,  
Y me hallarás á tu llamado atento,  
Y, de tu diestra asido,  
La helada tumba dejaré contento,  
De la inmortalidad ya revestido.”

1859.

FIN.

## INDICE

PAGS.

El autor al lector.....	1
-------------------------	---

### PRIMERA PARTE.

#### COMPOSICIONES DIVERSAS.

El conde de Hapsburgo.....	9
Mensajera.....	15
Sonábula.....	16
La partida y la vuelta.....	18
A Franz Coenen y Ernesto Lubeck.....	24
Memorias del bien.....	26
<b>MEMORIAS DE UN PEREGRINO.</b>	
Ultimos dias del invierno.—Llegada de las aves... ..	27
La primavera.....	28
El cántico del ruiseñor.—Amores de las aves.....	29
Olvido que sigue á la muerte.....	30
La lluvia.—La cosecha.....	id.
La caza.—La tempestad.....	31
La caída de las hojas.—La muerte en la infancia..	34
Los astros.—Vanidad de la ciencia.....	36
El dolor.....	37
La tumba.—La muerte.....	38
La inmortalidad.....	40
Ultimas palabras del peregrino.....	id.
La primavera.....	42
Morir de amor.....	43